



Universidad de Buenos Aires

Facultad de Psicología

Cátedra II de Psicología Social

Titular: Wainstein Martín

Profesor: Muñiz Oscar

El programa *Buenos Aires Presente:*

Una mirada posible acerca de la persona en situación de calle

Autores:

Gottelli, Brenda.

Ini, Barbara.

La Bocchetta Debora. labocchettadebora@yahoo.com.ar; 156-587-5430.

Mazzeo Agustina.

Romero Yesica.

Comisión N° 14

Fecha: 1º cuatrimestre del 2013.

INTRODUCCION:

***“Para ser croto no se
necesita tener nombre.”
(Ángel Borda, circa 1930)***

Si durante años nadie nos nombrara... si el último abrazo, beso o caricia se hubiera perdido en la memoria... si al mirar, nadie nos mirara... ¿qué ocurriría con nuestra subjetividad? Si durante años ese Otro depositara los significantes de resto, de cosa, y de peligro a ese Sujeto en vías de desafiliación, este último no podría resistir sin consecuencias...

En la actualidad existen diferentes teorías que intentan explicar de qué manera el individuo se relaciona con la realidad que lo rodea. Es evidente que la realidad no es estática, está en continua reconstrucción y que, al mismo tiempo, los individuos también vamos modificando nuestras conductas, nuestras maneras de pensar, y, nuestra visión sobre diferentes aspectos de esa realidad.

El propósito de este trabajo es poder dar cuenta de esa relación entre el individuo y su realidad, abordando el fenómeno social **“Personas en Situación de Calle”** mediante el recorrido histórico de la formación de dicho fenómeno y la descripción del funcionamiento del programa Buenos Aires Presente perteneciente al Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Nuestro objetivo es dar cuenta de qué manera los trabajadores del programa antes mencionado intervienen en la problemática y contribuyen con la re-subjetivación de las personas en situación de calle, las herramientas que utilizan para llevar a cabo su labor y las representaciones sociales que de ello se genera; para eso utilizaremos como abordaje técnico del trabajo las entrevistas semi estructuradas a los diferentes actores del programa elegidos tanto por su disciplina (Psicólogo social, Antropólogo, Lic. en Comunicación Social, Sociólogo, Trabajador Social, Psicoanalista, Pediatra) como por sus funciones (Coordinador, Supervisor, Profesional de calle, Medico, Chofer) todos pertenecientes al turno de los fines de semana y feriados de dicho programa.

El marco de referencia teórico que utilizaremos es el construccionismo social y, mediante sus concepciones, intentaremos explicar de qué manera se dan diferentes construcciones sociales de la realidad con respecto a la temática planteada; cómo esa construcción condiciona las acciones, decisiones y posicionamientos de ellos mismos dentro de su realidad y cómo se modifica dicha realidad a partir de la intervención del programa BAP.

Creemos que mediante la descripción histórica de este fenómeno social, los interrogantes planteados a los actores intervinientes del programa gubernamental y el despliegue de las diferentes teorías sobre la construcción social de la realidad y del sujeto, podremos mostrar cómo se da el proceso de re-subjetivación en las personas en situación de calle, si es que ello sucediere.

Historización del Programa Buenos Aires Presente en primera persona:

Axel Gayol, 40 años, Licenciado en Psicología recibido en la Universidad de Buenos Aires, ingreso al Programa Buenos Aires Presente en el 2001; lleva 12 años trabajando en diferentes áreas del BAP, actualmente es el Co-Coordenador general del programa; utilizaremos la entrevista realizada al Lic. Gayol para la descripción de la composición, funcionamiento y finalidad de dicho programa.

“El BAP es un programa que fue creado en sus comienzos en el año 1998 con la intención de poder abordar la problemática de las personas en situación de vulnerabilidad, específicamente en situación de calle, desde la calle misma. En ese momento era muy difícil acceder a los dispositivos para las personas que estaban en calle, entonces se propuso la idea de acercar el Ministerio de Desarrollo Social, la secretaria de Desarrollo social en ese momento, a las personas que se encontraban en situación de calle. La población que fue abordando el programa de acuerdo al contexto social y económico fue variando, en el año 2001 uno se encontraba con una población que absolutamente distinta a la que se encontraba anteriormente; antes de ese año, se encontraba con personas de alto nivel de cronicidad, con muchos trastornos psiquiátricos, personas solas en situación de calle. A partir de la crisis del 2001 la población cambio notablemente, se empezó a encontrar familias, mujeres con chicos, personas que hasta hace 15 días tenían un empleo medianamente remunerado y de repente se encontraron en situación de calle perdiendo no solo el empleo sino todo lo que implica la estadía en calle, los vínculos sociales e institucionales. Para esa misma época se crean un montón de dispositivos para poder dar respuesta a esta población que había crecido masivamente, dispositivos como paradores nocturnos, algunos otros hogares que empezaron a funcionar, siempre con la intención de dar respuesta a una problemática compleja como la situación de calle pero basada más que nada en la cuestión habitacional. Obviamente esto no alcanzaba para responder a la problemática que se planteaba porque uno se encontraba con gente que no solo carecía de un lugar donde dormir, donde vivir, sino también de la posibilidad de poder acceder a instituciones y a recursos auto-

gestados, no una asistencia desde el estado, sino recursos obtenidos desde la propia iniciativa. Gente que de un día para el otro dejaba de tener contacto con su familia, con clubes, con todo lo que implica la vida social del individuo. De fondo la cuestión tiene que ver con la familia digamos, la familia de origen o la familia constituida después en los casos de los adultos más grandes; muchas veces hay relaciones entre padres e hijos que no funcionaron históricamente y que eso termina decantando después en una labilidad en el sujeto que lo lleva a aislarse, a retirarse, quizás como una forma de salir de esa escena, esto en lo general porque cada caso tiene sus particularidades y también su grado de dificultad para abordarlo, pero me parece que en un principio tiene que ver con eso, con la historia familiar. También hay gente que decide quedarse en la calle y es válido como elección. En estos casos lo que tendríamos que tratar de lograr desde un lugar profesional y ético, es generar una demanda donde no la hay. La clave está fundamentalmente en transformar ese nada en algo, en demanda de algo de cualquier tipo digamos, después el psicólogo tendrá que leer de que se trata realmente esto, pero me parece que por ahí en estos casos es en donde uno dice este tipo no quiere nada, lo que tendría que hacer es tratar de conmover esa situación como para que se empiece a generar una pregunta o un planteo de algún tipo...”

“...El programa apunta a contactar a la persona en su lugar de estadía, donde están asentadas, puede ser cualquier calle de la ciudad, una plaza, predio abandonado. Lo que hacemos nosotros es recibir la demanda a través de la línea 108, que es la línea telefónica por donde ingresan los pedidos al BAP y enviamos a ese lugar a un móvil (una camioneta) con un chofer y dos profesionales que pueden ser un psicólogo y un trabajador social, de acuerdo a la disponibilidad del momento. Se contacta a la persona, se hace una primer entrevista de evaluación, digamos que pueden ser más de una entrevista, dos o tres hasta que uno tenga una idea acabada, una evaluación situacional para saber cuáles son las aristas de la problemática que presenta esta persona que se pueden abordar desde acá y en función de esa evaluación o diagnóstico se trazan líneas de intervención que incluyen uno u otros recursos que no dependen del programa pero con los que si

se articula: subsidios habitacionales, hogares y paradores, recursos que por ahí no dependen del estado sino de alguna ONG, recursos que dependen de Desarrollo Social pero de Nación, documentación, alimentación, educación, etc.

Internamente el BAP es un programa que funciona las 24 horas todos los días del año, está dividido en personal días hábiles, y, días sábados, domingos y feriados. Durante los días hábiles, las 24 horas están divididas en cuatro turnos de 6 horas, cada turno a cargo de un supervisor con su auxiliar y un encargado de los móviles con su auxiliar también, que son los encargados de organizar la salida de los móviles al comienzo del turno, interactúan constantemente y asisten al personal en calle, supervisan el trabajo de los mismos y reciben las devoluciones al finalizar el turno. En fin de semana y feriados es similar con la diferencia que está organizado en tres turnos pero con la misma operatoria. Cada turno cuenta con particularidades que tienen que ver con el contexto, por ejemplo los turnos mañana y tarde de la semana se abocan más a gestiones en otras instituciones (DNI, turnos médicos, Subsidios, etc) que en el turno vespertino, noche o fin de semana son imposibles de realizar. En un principio te diría que si pensamos que para solucionar la problemática de la situación de calle pensamos en lo habitacional, estamos errados. La situación es mucho más compleja. Desde mi punto de vista y desde mi experiencia como trabajador en calle, en el programa es fundamental abordar la cuestión vincular, hay gente que ha logrado salir de situación de calle porque ha logrado una vacante en un hogar pero también hay un montón de gente que ha logrado salir de calle porque ha logrado re- vincularse con su familia; la gente que tuvo un problema vincular no es que tuvo una discusión en su casa y no aguantaba más y se fue a la calle, la situación es mucho más profundo que eso, entonces me parece que en esos casos el trabajo del psicólogo se torna mucho más interesante...”

“ Hay otras áreas en las que intervenimos, hay una recientemente que nosotros solemos llamar situaciones extraordinarias o incidentes que no son de lo cotidiano, esto sobre todo comenzó a pasar a partir de la tragedia de once donde fuimos convocados y tuvo un trabajo muy fuerte ahí con las víctimas secundarias, familiares o allegados que intentaban encontrar al familiar que no sabían si estaba

o no en el tren, qué es lo que había pasado. El programa forma parte desde el 2005, pero fundamentalmente es convocado a partir de ese incidente de Once, de lo que se llama el Plan Director de Emergencias de la Ciudad de Buenos Aires, que asigna tareas a los distintos dispositivos de emergencia para estos eventos especiales.

El Ministerio de Desarrollo Social especialmente a través del BAP está a cargo de todo lo que tiene que ver con el manejo de los centros de evacuados en las situaciones en que esto lo requiere, no obstante esto también se puede convocar al programa para otro tipo de intervenciones, la autoridad de aplicación del Plan Director es Defensa Civil, por lo cual Defensa Civil convoca al BAP a tipos de intervenciones que no tienen necesariamente que ver con el manejo de centros de evacuados, puede ser incendios, inundaciones, derrumbes, todo tipo de incidente aislado que requiere de un abordaje de emergencia y en donde la función del programa será de información y básicamente contención de víctimas secundarias (familiares), terciarias (otros grupos efectores que pueden convertirse en víctimas) y cuaternarias (la sociedad misma).”

Construcción social de la realidad de las personas en situación de calle

La realidad de la vida cotidiana se presenta como un mundo intersubjetivo, es decir, la vida cotidiana tiene su sostén en la interacción con otros individuos. En la mayoría de los casos, quienes viven en la calle no tienen otro con el cual interactuar.

Por otra parte, la vida cotidiana se construye a partir de rutinas y de situaciones problemáticas (situaciones no insertas en la rutina pero que luego las introduzco en la misma). Algunos linyeras, al igual que el resto de la sociedad tienen comportamientos diarios estables, es decir, ciertos hábitos. Otros, en cambio, no tienen rutinas estables, sino que cada día lo organizan de manera diferente, ya que por ejemplo, no deben levantarse a trabajar a un horario determinado.

Quienes se encuentran en situación de calle hace ya mucho tiempo, no encuentran posible salir de aquel lugar. Creen que el hecho de vivir en la calle los excede, que no tienen ningún control sobre ello, se les presenta como un hecho externo e inalterable. Si bien es difícil, no es imposible modificar la propia realidad. De las personas entrevistadas, la mayoría coincidió en el hecho de que la mayoría de quienes viven en la calle no quieren cambiar esa realidad y muchos ni siquiera están dispuestos a entablar una conversación con los trabajadores sociales del programa. Probablemente ésto se deba a que desconocen otras maneras de vivir, ya que, en la socialización primaria, el niño va construyendo su identidad a partir de la identificación con sus otros significantes, que también encuentran su hogar en la calle.

Berger y Luckman sostienen que uno aprehende al otro por medio de esquemas tipificadores, es decir que las personas clasifican al resto de los integrantes de la sociedad de acuerdo a como aquel actúe. A los linyeras, de esta manera se los asocia con ciertas características y al no interactuar con ellos, estos esquemas tipificadores no tienen posibilidad de ser modificados, ya que al alejarse de la situación cara a cara se vuelven progresivamente anónimos.

El croto nacido en la calle construye un otro generalizado distante, indiferente. Éste no establece una diferenciación entre las personas según sus roles, ya que no acude a ningún especialista.

Si bien hasta aquí estuvimos hablando de la persona en situación de calle con respecto a las personas que no se encuentran en tal situación, también se podría analizar el vínculo que se forma a veces entre los mismos "crotos".

Si bien en muchísimos casos éstos no tienen relación con ningún "tú", hay quienes dialogan entre sí, recreando el lazo social perdido; también aquí ubicamos la funcionalidad del Buenos Aires Presente, que intenta desde el asistencialismo como medio, llegar a la recreación del lazo social y del vínculo, como fin último.

¿Cómo la sociedad concibe al individuo que se encuentra en situación de calle?

Las personas en situación de calle son estigmatizadas por el resto de la sociedad por el sólo hecho de encontrarse en tal situación. Los linyeras son desdeñados por quienes los rodean y a veces hasta parecen seres "invisibles". Ésto genera que ellos mismos tomen la decisión de cortar cualquier tipo de lazo posible con la sociedad, ya que el estigma que les fue impreso crea una realidad tanto para los demás individuos como para los mismos "crotos". Es muy difícil, si no imposible, derrumbar la realidad inventada, por el hecho de que parece una verdad absoluta, un hecho objetivo y no hay noción de que aquello es una construcción social.

La influencia de la sociedad en el individuo

El ser humano se encuentra inserto dentro de un contexto social y cultural que comprende normas, las cuales tiene el deber de obedecer.

Desde la concepción del Yo, se puede decir que la persona lo construye dentro de un vínculo dado entre sociedad/historia/cultura. Ésta construcción tiene su origen en una relación directamente proporcional entre mente-cultura / cultura- mente.

Estudios de Kenneth Gergen han demostrado que el autoestima tiene que ver con la posición en la que el sujeto se ve frente al otro. Es tanto lo que la comunidad afecta y manipula el comportamiento y el sentir del individuo que quienes se encuentran en situación de calle quedan excluidos de los paradigmas sociales. En conclusión, el Yo es un "enjambre de operaciones", en las cuales los sin techo quedan desplazados, lo que genera que el Yo entre en conflicto personal.

Desconocedores de otras posibles realidades

La obra llamada planolandia nos incitó a preguntarnos si las personas en situación de calle pueden comprender que podrían ser parte de una realidad distinta a la que les es conocida. La línea, en dicha obra, no imagina la existencia un mundo en dos dimensiones, así como el cuadrado no puede concebir la efectividad de un mundo en tres dimensiones. Alguien que nació y creció en determinadas circunstancias (siguiendo la línea de nuestro trabajo, quien se crió en la calle) cree que su destino ya se encuentra establecido y no halla posible, ni es de su interés (en la mayoría de los casos) cambiar su forma de vida. Es por ello que los trabajadores del BAP intentan insertar a estas personas en la multiplicidad de realidades y en la posibilidad de construcción de nuevas realidades que los aleje de la invisibilidad social y los acerque al ser sujetos.

La comunicación del BAP con los "sin techo" mediante el contacto humano:

Utilizaremos la teoría de la comunicación humana de Paul Watzlawick y los axiomas que propone, en conjunto con la teoría del contacto humano de Ashley Montagu- Floyd Matson, para describir la importancia que tiene la comunicación para los trabajadores del programa Buenos Aires Presente en la re-subjetivación de la persona en situación de calle.

Watzlawick indica que en toda comunicación humana hay interacción, y en esa interacción define a la comunicación como un sistema abierto (conjunto de

elementos que se relacionan entre ellos y que intercambian información con el contexto o ambiente); estos sistemas tienen como propiedades la *totalidad* (la modificación de uno de los elementos implica la modificación de todo el sistema); la *no sumatividad* (las partes no se suman, se relacionan: el todo es más que las partes); la *retroalimentación* (respuesta que hay entre los elementos de los sistemas); y, la *equisfinalidad* (solo importa la dinámica al interior del sistema, lo que ocurre). Para el autor cada vez que hay interacción hay conducta y dicha conducta va a estar determinada por la interacción y por la comunicación.

Para él la comunicación puede subdividirse en tres áreas: sintáctica (cómo se estructura la información), semántica (significado de los enunciados) y pragmática (efecto de la comunicación sobre la conducta); comunicación y conducta son sinónimos ya que ambos transmiten mensajes.

Plantea varios axiomas de la comunicación:

1. Es imposible no comunicarse:

partiendo del supuesto de que toda conducta de interacción tiene un valor como mensaje, se desprende que toda conducta es a su vez una forma de comunicación.

2. Toda comunicación tiene un

aspecto de contenido y un aspecto relacional: no solo hay un intercambio de información, sino al mismo tiempo se imponen conductas; aquí señala el aspecto referencial (contenido del mensaje: información) y el aspecto conativo (las conductas impuestas en el mensaje: Metainformación)

3. La naturaleza de una relación

depende de la puntuación de las secuencias de comunicación entre los comunicantes: una interacción se presenta como un intercambio constante de mensajes entre un emisor y un receptor, los que participan de esa interacción

siempre introducen puntuaciones de la secuencia de hechos para crear y mantener una organización de ésta.

4. Toda comunicación es digital y

analógica: es posible referirse a los objetos de dos maneras distintas, analógicamente (comunicación no verbal) o digitalmente (todo lo verbal: códigos que le corresponden una significación)

5. Todos los intercambios

comunicacionales son simétricos o complementarios: relaciones basadas en la igualdad o en la diferencia (simetría: interacción caracterizada por la igualdad/ complementaria: interacción basada en las diferencias, se complementan).

Para Montagu y Matson comunicación son los múltiples contactos que tienen las personas, es decir, todo contacto humano es comunicación. Hacen hincapié en la comunicación verbal y no verbal dentro de la realidad de la vida cotidiana; dentro de la comunicación no verbal señalan la Kinésica (estudio de los movimientos corporales: lenguaje corporal) y la prosémica (estudia la conformación de espacios físicos que se establecen entre las personas a la hora de comunicarse: situaciones de acercamiento y alejamiento). Todo tipo de interacción humana y de comunicación son significativas e interpretadas de acuerdo a la cultura en la que subsisten.

Es preciso subrayar que la comunicación y sus diferentes estilos, es la herramienta principal y más importante que tienen los trabajadores del programa Buenos Aires Presente ante la problemática de la persona en situación de calle. Es mediante la comunicación que se da el inter-cambio en dicho sistema abierto, la creación de vínculos y la construcción de un Otro significativo que asista a la re-subjetivación de éstas personas, devolviéndoles su posibilidad de simbolizar la realidad de la vida cotidiana, alejando el prejuicio y la discriminación, acercándolos a la posibilidad de restituir sus derechos y acceder a todos los recursos necesarios para pertenecer a la mayoría poblacional asistiendo a la posibilidad de

construcción de redes sociales que los sostengan en la sociedad y los excluya del aislamiento y la soledad. Es en el contacto humano, mediante la comunicación que genera la mirada, la escucha, la puesta del cuerpo, la caricia y las múltiples formas de relacionarse con ese otro, que se puede hacer visible al invisible, devolverle la entidad de sujeto social y a su vez, contribuir con el proceso de socialización necesario para integrarse a la sociedad como un actor activo en dicho proceso de socialización.

Prejuicio y discriminación: actitudes resultantes hacia las personas en situación de calle.

La población sin techo es un grupo social diverso, conformado por niñas, niños, personas jóvenes, mujeres, familias, personas adultas mayores, personas con discapacidad y otras con diversos problemas de salud y adicciones. Una persona sin hogar o indigente es aquella que carece de un lugar permanente para residir y se ve obligada a vivir a la intemperie, ya sea en la calle, en los portales de viviendas o temporalmente en albergues, a causa de una ruptura encadenada, brusca y traumática de sus lazos familiares, sociales y laborales, miedo a revivir situaciones traumáticas suele provocar en esta persona rechazo a volver a intentar llevar una vida laboral y a rehacer relaciones familiares y sociales.

El término “poblaciones sin techo” se usa para nombrar “a quienes comparten la misma red social de sobrevivencia y en conjunto han gestado una cultura callejera. Se trata de un grupo que se caracteriza por ser heterogéneo en su composición, teniendo en común la extrema pobreza, los vínculos familiares quebrados o fragilizados, y la inexistencia de vivienda convencional regular, factores que obligan a estas personas a buscar espacios públicos (calles, veredas, plazas, puentes, etc.) y áreas degradadas (edificios, coches abandonados, etc.) como espacio de vivienda y subsistencia, de manera temporal o permanente, utilizando para pernoctar lugares administrados institucionalmente como albergues, o casas de asistencia, además de diferentes tipos de viviendas provisorias.

Al ocupar estos espacios públicos como propios, como su único lugar de habitaje, la sociedad los ve como una amenaza o una invasión. Muchas personas creen que los indigentes se encuentran en esa situación debido a la pereza, que si sólo consiguieran un trabajo, no estarían sin hogar. Si bien esto puede ser en parte cierto, no es la norma. Las personas se enfrentan a obstáculos importantes cuando se quedan sin hogar. Esta situación en sí mismo puede ser una barrera para el empleo y la vivienda debido a la discriminación.

Es acá donde entra en juego la mirada social, en cómo ve y cómo siente esa sociedad a estas personas. Rechazo, miedo, asco, indiferencia, son uno de los principales sentimientos que la comunidad llega a sentir hacia ellos. La pregunta es cómo sin conocerlos o desconociendo su historia previa se puede llegar a sentir tales emociones hacia estas personas. Es aquí donde aparecen los conceptos de prejuicio y discriminación.

El prejuicio suele estar ligado a la discriminación. La discriminación es un tratamiento desigual de los individuos considerados como pertenecientes a un grupo social en especial. Es decir, la discriminación es el comportamiento observable o la expresión comportamental del prejuicio; es el trato que se le da a una persona por el solo hecho de pertenecer a un grupo específico.

Esto da cuenta cuando la sociedad tiene miedo a hablarles, o acercarse a la personas. O señalarlas de mala manera, tildándolos de ladrones, vagabundos u ocupas, o simplemente ignorándolos, casi como si no existieran.

El prejuicio es una actitud, y esto implica dos consecuencias. Como toda actitud, funciona con un esquema cognitivo que ayuda a ordenar, clasificar, la información sobre los grupos sociales. Esto no incluye solamente evaluaciones negativas, sino que también incluye emociones, afectos negativos.

Producir un cambio en las actitudes de la sociedad no será fácil, difícilmente se lleguen a aceptar a estas personas como realmente lo que son; personas que han caído en las más triste realidad, el no poseer vivienda, trabajo que lo ubique en determinada posición, y hasta carecer de lazos familiares. Al igual que dejar esos

pensamientos previos y de alguna manera involucrarse o solidarizarse con ellos, desde el aporte de un abrigo o comida, hasta la posibilidad de reinserción social, con el trabajo y la educación.

Por otro lado, pudimos observar en las entrevistas realizadas a los trabajadores del BAP que en varios de ellos se encuentra algún hito de prejuicio con respecto a estas personas en situación de calle, pero lejos de encontrarnos con la discriminación, hayamos en todos ellos la necesidad de actuar para poder cambiar de alguna manera la realidad de dicha población para la que trabajan, y, yendo más allá de ello, encontramos que a pesar de la frustración que genera dicho trabajo, todos los entrevistados concuerdan con que el mínimo logro con respecto a dicha población genera la motivación para seguir eligiendo sostenerse en esa labor.

El Poder del Buenos Aires Presente para subjetivar a la persona en situación de calle:

El poder según Baró es aquel carácter de las relaciones sociales basado en la posesión diferencial de recursos que permite a una persona o grupo social realizar sus intereses, personales o de clases, e imponerlos a otros. Así el poder surge desde una posición de desequilibrio con respecto a determinado objeto. Burr refiere que el poder se sostiene en los discursos y al igual que Baró, afirma que es el grado de acceso que una persona tiene a recursos altamente demandados.

Partiendo desde éste punto de vista podríamos afirmar que los linyeras no poseen poder (siguiendo la línea de Baró) ya que no tienen un alto grado de acceso a ciertos bienes y derechos y consecuentemente no pueden imponer sus intereses al resto. Aquí es donde aparece la finalidad del BAP que intenta restituir de derechos a las personas en situación de calle, mediante la posibilidad de brindarles el volver al acceso de los recursos necesarios para llevar una vida posible dentro de los parámetros socialmente aceptados; esta labor se hace

inicialmente desde el discurso, desde el poder que tiene el discurso; retomando que Foucault sostenía que el poder estaba relacionado con el conocimiento, con la capacidad de usar el discurso. Entendiendo que el conocimiento es algo que se construye socialmente, aquí aparece la posibilidad de poder definir las cosas y las personas, importante función que cumple el BAP en su lugar de poder ante ésta población, ya que dicho programa tiene la capacidad (desde el lado del conocimiento, la comunicación y la interacción de ambas) para definir y re definir a estas personas y trabajar no solo para la restitución de derechos sino también para la construcción de otra representación social con respecto a los linyeras y su posibilidad de armar redes sociales y reinsertarse en la sociedad como sujetos y ya no meramente como objetos de ella.

BAP: constructor de Redes sociales

En el linyera, las redes de contención social se encuentran sumamente debilitadas, son generalmente de un tamaño muy reducido y los vínculos componedores son de una intensidad baja. En la dispersión de los vínculos se encuentran alejados del centro de las mismas, pues las relaciones suelen ser periféricas. Los cuadrantes familiares y de amistad suelen verse carentes de vínculos, pues han perdido contacto con sus allegados históricos. En este campo de desvinculación el BAP se introduce en la vida de la persona en situación de calle, en un comienzo, como un vínculo con el Estado, con una función de servicio o apoyo material. Aunque debe tenerse en cuenta que el sujeto en calle no es un individuo totalmente independiente del resto de la sociedad, (en muchos casos se da una relación cotidiana con los vecinos, transeúntes u otras personas en situación de calle) y aunque el sujeto como tal, es particular en su caso, está determinado por su historia y por sus ideales, la función del trabajador del BAP reincide en la creación de este vínculo que es en un principio periférico, pero en la que se basará su labor como posibilitadores de la reconstrucción de una red más amplia y contenedora.

EL abordaje de la persona en situación de calle, es en comienzo un abordaje

social y comunitario, en un intento de establecer un vínculo que permita a los mismos construir una red que le sirva de sostén en los parámetros de la vida cotidiana. Este abordaje intenta que el sujeto socialmente aislado pueda construir una vinculación, un ligamiento con el resto de la comunidad, el nexo entre comunidad y persona en situación de calle viene a ser ocupado por el trabajador del BAP. Pero luego paulatinamente se intenta, a través de la intervención constante de escucha del trabajador, que se genere una reinterpretación por parte de la persona en calle, de su propia realidad, una vuelta, un regreso de su subjetividad. Subjetividad que se verá sostenida por la existencia del vínculo, por la contención de una red social. De allí la importancia de reconstruir los vínculos, en casos coyunturales se intentará volver a reunir a la persona en calle con sus vínculos perdidos; y en casos crónicos se intentará dar lugar a la construcción de nuevas relaciones.

Los sin techo: ¿aislamiento o soledad?

Susana Seidmann, define a la soledad como la apreciación subjetiva de no sentirse relacionado significativamente a alguien y aislamiento, como el aspecto objetivo de no entablar vínculos con la comunidad.

Algunos linyeras se sienten solos, pero otros no, depende de cada cual; algunos pueden no relacionarse a alguien frecuentemente pero no sentirse insatisfechos.

Con respecto al aislamiento, todas las personas que viven en la calle inevitablemente entablaron contacto con otro de su entorno, sin embargo, hay quienes intentan mantenerse lo más alejado posible y hay quienes viven en la calle pero tienen amigos ahí, familia, etc.

La soledad puede darse tanto por aislamiento social o por aislamiento emocional. La primera tiene que ver con la ausencia de vínculos significativos por determinada circunstancia y la segunda por la ausencia de una figura de apego.

No es fácil determinar si es el aislamiento social o el emocional lo genera la soledad en los sin techo, tendrá que ver con cada caso particular; es observable

en las entrevistas realizadas, que los trabajadores del BAP afirman que los linyeras, en un primer momento, se hayan solos en la sociedad y muchas veces, aislados de ella.

Las personas en situación de calle como minoría innovadora

Moscovici habla del proceso de innovación como un proceso de influencia social, que tiene por fuente una minoría que intenta introducir nuevas ideas, nuevos modos de pensamientos o comportamientos. En este proceso de innovación podríamos ubicar a los linyeras, ya que forman GRUPOS O MINORIAS entre ellos mismos aislándose del resto de la sociedad, carecen de fuerza numérica, del poder y de la competencia necesaria para imponer su punto de vista a la mayoría; como minoría tienen un punto de vista bien definido en desacuerdo con la norma dominante y se hacen notar por la mayoría. Podría pensarse que son parte de las Minorías Nómicas ya que pertenecen a un subgrupo que carece de normas, generalmente su comportamiento transgrede la norma dominante porque carecen de recursos psicológicos, económicos y/o de los medios sociales para adaptarse a la norma de la mayoría. Estos mismos se alejan de la sociedad porque esta los excluye. Muestran consistencia al aislarse y no negocian habitualmente con individuos que no sean pares de ellos porque no se sienten identificados.

Representaciones sociales de los sin techo

Tomando como punto de partida la teoría de Jodelet y de Wagner, suponemos que las representaciones sociales son un conocimiento del sentido común que organiza la vida de los seres humanos elaborado mediante el dialogo grupal; este conocimiento socialmente elaborado, mediante la experiencia, y compartido, sirve para interpretar la realidad de la vida cotidiana. Estas representaciones son la base de la identidad social, guían el pensamiento y la actuación de los grupos

sociales. Poseen cinco características fundamentales: siempre es la representación de algo (objeto/sujeto), tienen un carácter de imagen y la propiedad de poder intercambiar la percepción y el concepto; carácter simbólico y significativo; son constructivas, productoras de sentido; y, son autónomas de lo representado y por ello creativas.

Ambos autores proponen a la objetivación y al anclaje como procesos dialécticos que describen la formación y el funcionamiento de las representaciones sociales, interviniendo en la construcción de las mismas. La objetivación es el mecanismo que permite la concretización de lo abstracto, pone imágenes a esquemas conceptuales, hace corresponder cosas con palabras, es a través de ella que se forma la representación social; y el anclaje es la inserción del conocimiento dentro del pensamiento constituido, sirve para que aquella idea que la sociedad forma de algo esté disponible para que todos la utilicen, es mediante el anclaje que la representación social se inserta en la cultura.

Dentro de las representaciones sociales, según Wagner, existen dos grupos: nominales y reflexivos, en el caso del primero poseen un coordinador que no es miembro del grupo y se elige de forma autoritaria, los miembros de dicho grupo no se conocen entre sí y no hay identidad grupal; y en el reflexivo, el grupo es definido por sus miembros, conocen su afiliación y deciden qué otras personas pertenecen al grupo y quienes no, elaboran en su práctica diaria las reglas, justificaciones y razones de las conductas que le son pertinentes al grupo; existe aquí un discurso colectivo donde se crea la representación social, ubicamos a los linyeras en este segundo grupo ya que esta forma de discurso se crea acorde a las normas institucionales, una vez que se conforma la representación social se forma una identidad que mantiene unido al grupo

Con respecto a las representaciones sociales podemos observar en las entrevistas realizadas como se comparten las representaciones entre los trabajadores del programa con respecto a definición de "calle" y de las "personas en situación de calle", identificamos en dichas respuestas factores comunes que hacen a la construcción de una representación social que corresponde con ese grupo de

trabajo (BAP) y con los conceptos que comparten en el mismo; esto se hace visible cuando ante la figura de “calle” aparece como representación simbólica lugar de paso, espacio público, lugar de intervención; mientras “persona en situación de calle” es definida como personas que se caracterizan por haber perdido todo, pero específicamente los vínculos, la pérdida del Otro, situación que los despoja de subjetividad para sumergirlos en el vacío social, en la nada, el abandono, la invisibilización, etc. Cuando se indago acerca de “cómo creen que ve la sociedad a estas personas en situación de calle” como respuesta generalizada se obtuvo que no las ven; conceptos como invisibilidad, molestia, tipificación, naturalización, indiferencia, fueron utilizados para describir la respuesta. Mientras que ante la pregunta de “cómo creen que se ven a sí mismas estas personas en situación de calle” respondieron con términos similares refiriéndose al no verse de estas personas, al simplemente subsistir sin problematizar la situación en la que se encuentran, algunos a modo de naturalización, y otros por la imposibilidad misma de hacerlo.

¿Conclusión esperada?

A partir del análisis de las entrevistas realizadas y de la relación con los textos utilizados para el marco teórico del trabajo de campo, concluiremos que en tanto y en cuanto sean posibles las intervenciones de los trabajadores con respecto a las personas en situación de calle, se da desde el asistencialismo como medio, la posibilidad de llegar a la re-subjetivación de la personas en situación de calle, la formación de redes sociales y su reinserción en la sociedad, aunque en la realidad no son los más numerosos estos casos.